

Izrach Omar

NOTICIA DE MI AMADA

Me habló del llanto del niño en la ahogada Jafa,
de un herido que abrazaba la tierra añorando el pecho de la
patria, del mundo de la pena y la memoria de los sufri-
mientos. Me habló, al tiempo que lloraba y tendía las
pestañas, como puente, a aquellos que mataron, pero
diciendo:

“Prometemos venir, aunque sea hechos huesos”.

Inclinó su cabeza hacia mí. Por los cielos pasaron los pája-
ros de la patria. Flotó. . . Abrazó al silencio y al cariño,
con la misma emoción de quien abraza los sueños de
su niñez.

Luego cantó; “Quizá estos pájaros sean la sangre de los
[humildes.
Quizá sean las almas de todos los mártires”.

Me habló con sencillez
de un tiempo en que la cabeza quedó tendida entre el cielo
[y la tierra,

del tiempo de la muerte —de la muerte de pie—,
del hambre que iba cantando por los caminos,
de un ahogado en dolores.

Cuando miró, las lágrimas cantaban:

“Nos perdimos: amigo mío, nosotros terminamos
cuando el éxtasis puro se cambió
en una especie de opio de los árabes”.

Me habló con sencillez,
cuando yo me lavaba la tristeza — ¡pequeña!, me des-
[nudaba.

Tejía el estandarte
en tus ojos en fiesta.
Y hacía volver un sueño
que en los rostros cantaba antiguamente. . .

¡Pequeña!,
enséñame
a cantar la lealtad.

Enséñame a leer
nuestra aurora futura, ya cercana,
en la sangre de los pobres,
en las heridas de los humildes.

Me habló de como nieva, tristemente.
Mientras yo, en sus pupilas, fundía con mi calor la nieve
[triste.
las penas de los años.

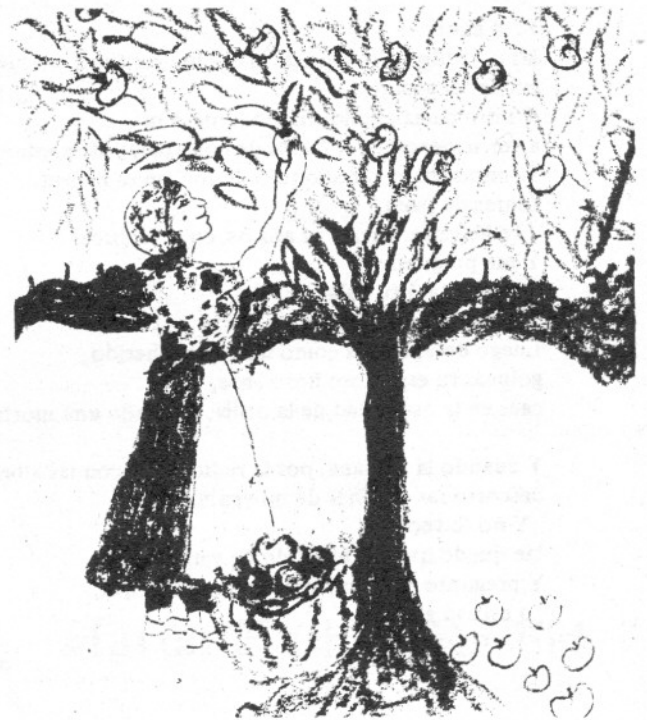
¡Ah, si fuera una choza este mundo afligido
y yo, una luz gozosa!
¡Ah, si este mundo sediento fuera un campo
y yo, un arco iris!
¡Ojalá, dueña mía, se revolvieran tierra y firmamento!
¡Ya estamos aburridos de este mundo podrido,
de este tiempo de muerte y este morir, hambrientos!

SOPLO DE AMOR

Adoro a Dios en las bellas mujeres de mi pueblo.
Ellas llevan su esencia hasta mi esencia.
Y me inspira en mi amor, lúcidamente,
para que forme el verso de una mirada sugerente.

Y cuando beso un cuello o unos labios
o acaricio la apretura de la noche
en el viajar de unas pupilas,
o rodeo una cintura.

Para oler lo fecundo en el estremecimiento del corazón,
beso el alma de la tierra, en sus flores.
Veo a la propia Jerusalén
cayendo por la sombra del cruce de los pechos.



Samih Al-Qasem

ASI

Como se planta una palmera en el desierto.
Como mi madre imprime, sobre mi dura frente, un beso.
Como mi padre quítase la capa beduina
y deletrea las letras a mi hermano.
Como arroja los cascos de guerra un pelotón.
Como el tallo de trigo se alza en la tierra estéril.
Como ríe una estrella al enamorado.
Como seca una brisa el rostro fatigado del obrero.
Como entre nubarrones se levanta una fábrica, soberbia.
Como un grupo de amigos comienza a cantar.
Como un extraño a otro sonríe afectuosamente.
Como un pájaro torna al nido del amado.
Como un muchacho lleva su cartera.
Como el desierto nota la fertilidad.
¡Así pulsa en mi alma el arabismo!